

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

**UN PROBLEMA DE NUESTROS DÍAS(\*) (1385)**

*Presentación*

Hace pocos días que he regresado al país de un viaje relativamente largo y me ha sorprendido un rebrote de la especulación política.

No soy de los que creen que la política se puede coagular indefinidamente porque es una característica insoslayable en la conducta de los hombres, pero la intensidad de los comentarios, pronósticos y conjeturas me induce a pensar que puede haber en los distintos grupos, una actitud lógica pero apresurada.

Yo comprendo que los mecanismos expresivos de la democracia a la que aspiramos, incluye la necesidad de tener existencia en el mercado político, pero esto - que es natural y comprensible en el ejercicio efectivo de una democracia - suele resultar perturbador cuando un país está procurando curar sus deficiencias para alcanzar un estadio que hoy es todavía difícil en la plenitud de sus atribuciones...

Si lanzáramos al país a una consulta electoral irrestricta, sólo obtendríamos una confusión delirante de pluralidad sin libertad, de alianzas inmoralmemente convencionales y de supuestos diálogos que no pasarían de ser un conjunto de monólogos contrapuestos e incomprensibles con lo que sólo se conseguiría una constitucionalidad harto precaria, inoperante y fatua, que no sería otra cosa que el prólogo a una República colectivista contraria a los ideales argentinos.

No me preocuparía que esto llegara a ocurrir, porque las Fuerzas Armadas tienen muy claro el problema; me preocupa, si, que haya quienes supongan factible que una crisis pueda desembocar en la renuncia del cumplimiento de las responsabilidades a las que las Fuerzas Armadas se comprometieron.

En algunas de las entrevistas que mantuve en Europa con máximos dirigentes políticos de distintas naciones, me preguntaban: "Y usted almirante ¿por qué se fue?". Y yo les contestaba: Pues porque nosotros tenemos, todos, tiempos limitados y hay que posibilitar el acceso de nuevas promociones". Entonces replicaban extrañados: "Pero suponiendo que usted fuera útil a su país, no tiene sentido su alejamiento". Entonces había que empezar a convencerlos de que la

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

característica fundamental de este Proceso es que no lleva el nombre y apellido de nadie.

Los hombres pueden cambiar, pero los documentos que identifican al Proceso no. Y esto, que es tan simple, no lo entendían en Europa y tampoco lo entienden muchos argentinos.

Los que fundamos el Proceso teníamos objetivos y los que nos suceden tienen los mismos objetivos. Esto es de capital importancia. Y permite entender que, mientras no nos apartemos del Proceso, no habrá crisis. Puede haber discrepancias por el no cumplimiento de los objetivos - y en ese caso deben cambiarse los hombres - . Si esto sucediera no sería otra cosa que una mera suplantación, un mero relevo, para mejorar el rendimiento con respecto a las finalidades últimas.

Es preciso entender que la vigencia de los principios del Proceso no supone la oclusión de la participación de los civiles en el Gobierno de la República.

Tampoco es cierto suponer que estén excluidas las fuerzas políticas nacionales - tengan expresión partidaria o no - siempre que no cedan a la tentación de oscurecer la buscada diafanidad de la Argentina.

Lo que yo he encontrado a mi regreso, es una especie de revitalización de síntomas negativos, tipificados en el uso de la intriga, la mala fe y el "llevar agua para el molino propio" que no ayuda a la concreción del alto destino que pretendemos todos.

He visto, con particular disgusto, que tampoco yo me he salvado de esa campana destinada a cumplir con objetivos muy precisos, entre todos, el intento de quebrar la unidad de las Fuerzas Armadas de la Nación.

En estos últimos días se me han adjudicado intenciones y actitudes que están reñidas con lo más íntimo y permanente de mi pensamiento. Debo lamentar que algunos órganos de prensa tradicionalmente serios en la información, no sólo no han evitado contribuir a la confusión general sino que pareciera que han procurado convertirse en voceros del babelismo político.

Como ustedes sabrán mejor que yo - puesto que estaban en el país - , se me ha imputado desde la asistencia a reuniones con las que se reeditaban las prácticas menos recomendables del juego minúsculo y electoralista, hasta la postulación a primer actor suplente de una corriente aparentemente huérfana, pasando por una actitud rebelde que me situaría como separado del Proceso.

Lo primero queda desmentido por los hechos y por mi ausencia. Lo segundo, implica una contradicción con mi pensamiento, ya que he dicho hasta el cansancio que la Argentina necesita mirar hacia el futuro para diseñarlo y operarlo y que ese futuro se hará con todos y no con partes del todo. Lo tercero, merece que nos detengamos un poco y lo analicemos con mesura.

Yo soy uno de los protagonistas del Proceso. El Proceso tiene documentos fundacionales. Yo fui uno de sus autores. Esos documentos siguen vigentes y esos documentos son el sustento de una realidad política. Quiero recordar aquí, alguna de sus expresiones.

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

Cuando el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas interrumpen el desarrollo institucional lo hacen porque existía lo que en los documentos se define como: "Un tremendo vacío de poder capaz de sumirnos en la disolución y la anarquía". Lo hicimos, además, porque, como dijimos entonces, la Nación atravesaba un período caracterizado por una "irreparable pérdida del sentido de la grandeza y de la fe". Por eso propusimos a una empresa común que condujera a la grandeza de la Patria" y efectuamos una convocatoria al "esfuerzo común de hombres y mujeres, sin exclusiones" porque, como explicitamos en aquellos días, la intervención militar no se concretó en "discriminaciones contra ninguna militancia cívica ni sector social alguno y sólo marginó, con justa razón, a los que habían delinquido y cometido abusos de poder.

Agregamos también que "no será un Gobierno patrimonio de sectores ni para sector alguno" y "estaría imbuido de un profundo sentido nacional" y que todos aquellos "que tuvieran fe en el futuro argentino" podían ocupar "un puesto de lucha".

En líneas generales la empresa propuesta perseguía "el bien común y la plena recuperación nacional". Por cierto que el bien común pasaba por la instauración de una democracia republicana, representativa y federal, "sustentada por corrientes de opinión nacionales amplias y sólo urgidas por la grandeza del país".

Entre los objetivos básicos que entonces establecimos en nombre de las Fuerzas Armadas, no se descuidó la situación socio - económica.

Había que establecerla de forma tal que asegurara la "capacidad de decisión nacional y la plena realización del hombre argentino", para lo que había que entablar una "relación armónica entre el Estado, el capital y el trabajo".

Reconocíamos en aquellos documentos del Proceso, que aún están vigentes, que teníamos "una clase obrera fuera de cauce pero organizada y no volcada al marxismo", razón por la cual había que "sanear la economía procurando provocar el menor costo social y manteniendo un adecuado nivel salarial".

Se entendió entonces, y se dijo, que la política económica debía buscar ala reactivación del aparato productivo, el control y la disminución del déficit presupuestario y una progresiva desaceleración de la inflación".

Con todo ello se esperaba un apoyo creciente de la población "con la consiguiente identificación con los objetivos nacionales establecidos".

Señores, me ha parecido útil recordar aquí, textualmente, palabras que figuran en los documentos básicos del Proceso de Reorganización Nacional, que todos ustedes podrán comprobar con sólo remitirse a ellos.

Estos fueron algunos de los compromisos que acordamos y firmamos los Comandantes en Jefe en nombre de nuestras respectivas fuerzas. Estos acuerdos comprometen, bajo honor, a todos los oficiales superiores que los redactamos y acatamos.

Entonces, me pregunto yo, ¿cómo es posible que la maledicencia me impute apartarme del Proceso, por incitar al cumplimiento de estos

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

postulados, si éstos son los postulados del Proceso?

¿Hasta qué punto vamos a deformar la verdad y fomentar la tergiversación, ¿Quién está apartándose del Proceso? ¿Yo, o los que formando parte del Gobierno, instrumentan una política económica reñida con los postulados de la Reorganización Nacional?

Sin embargo, con ser todo esto muy importante, no hay que dramatizar las cosas hasta el punto de creer traicionado todo el Proceso. Pienso que sólo hay transitorias desviaciones que, por supuesto, son enmendables.

La función de Gobierno es tan feroz que devora a los hombres y frecuentemente los obnubila. Lo único insalvable sería la mala fe y no se puede aceptar que la haya. Puede haber sí, errores, equivocaciones circunstanciales, pero los hombres de las Fuerzas Armadas tenemos como hábito, como formación y como norma, decir la verdad. Por eso hablo así y por eso espero, confiado, que se realicen las modificaciones y que no se siga sumiendo a la ciudadanía en la angustia y el desconcierto.

Estoy persuadido de que así será.

Ustedes me habían pedido que hablara de un problema de nuestro tiempo y yo los he defraudado.

Sucede que hoy, para mi, es un problema grave de nuestro tiempo, faltar a la palabra empeñada.

Y un problema grave es poseer un país rico, lleno de argentinos empobrecidos.

**El presidente del Colegio, escribano Jorge A. Bollini, hizo la presentación del orador en los siguientes términos:**

*[Pulse F5 para regresar.](#)*

"El Colegio de Escribanos ha visto reiteradamente honrada su tribuna con distinguidos y calificados representantes del ámbito del derecho, las ciencias, las artes y las letras, y también con las de quienes han asumido las altas responsabilidades del gobierno desde sus respectivas esferas.

"Esta casa ha estado siempre abierta a todas las expresiones del saber humano y esta amplitud de criterio, sin especulaciones de ningún tipo, la ha prestigiado.

"Acá hay una prioridad única, insoslayable y perentoria que se llama la Argentina.

"Este anchuroso mar que baña nuestras costas no es un espejo azulado de agua, es un pedazo de nuestra alma y hay que salir a buscarla, porque como ha expresado un pensador, la soberanía como la dignidad, no se negocia.

"La vida del hombre político, la vida del hombre público es necesariamente un conflicto perpetuo. Lo que nace la belleza de la historia es que ella no está obligada a elegir.

"Yo he estudiado, decía Jean Jaurés, día por día la Revolución Francesa y me repetía a cada minuto: ¿qué habría hecho yo? ¿Habría estado con Robespierre, con Vergniaud o con Dantón?

"En la época actual el heroísmo de la acción está cediendo el paso al heroísmo del pensamiento, por ello tenemos que escuchar y saber escuchar.

"Hoy, dando cima a los actos que se vienen celebrando en esta institución, en adhesión a la Semana del Mar, nos complacemos en recibir al almirante don Emilio Eduardo Massera, quien ha ocupado hasta hace pocos días el cargo de comandante en Jefe de una de las Fuerzas Armadas de la República y miembro de la Junta Militar, en el denominado Proceso de Reorganización Nacional.

## **REVISTA DEL NOTARIADO**

### **Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

"De ese Proceso, del que ha participado y participa y del que le llevara a decir: "Para que el Proceso no pueda ser tergiversado debemos todos hablar francamente; debemos ejercer la autoridad sin autoritarismo, pero debemos tener vocación de poder y aplicarlo con justicia".

"El almirante Massera fue uno de los jefes responsables de ese Proceso, al que todos procuramos el mejor y más pronto éxito, merced a una nutrida foja de servicios que se destaca con méritos propios. En ella se aúnan las virtudes castrenses con la ductilidad del hombre público; las características del docente en elevado nivel, con el espíritu siempre fresco de quien se muestra decidido a mejorar su propia ciencia a través sucesivos recursos de especialización; la del conferencista de nota con las del jefe que hace una aplicación activa de sus aptitudes en ese pequeño universo constituido por el buque y su tripulación.

"El decantamiento de esa experiencia y el de sus propias virtudes lo ha colocado en un lugar que lo singulariza en la expectativa pública en los difíciles tiempos que nos toca vivir, y es por ello que su palabra reviste particular interés, pues ha sido no sólo intérprete de ese tiempo, sino también su protagonista en el más alto nivel.

"Egresado de guardiamarina en 1946, el almirante Massera ascendió todos los grados y cargos, hasta ocupar los máximos en la jerarquía naval. De los numerosos servicios prestados se destaca el haber comandado el Buque Escuela Fragata "Libertad", navío que ha llevado el estandarte nacional por los mares del mundo. De jefe de Gabinete del Comando General de la Armada llegó, finalmente, a comandante en Jefe de la Armada de nuestra patria. Realizó numerosos cursos como oficial en diversas especialidades, tanto en institutos del arma como en la Escuela de Guerra Naval y en el Colegio Interamericano de Defensa. Desempeñó la docencia en numerosos institutos y centros de instrucción y adiestramiento.

"Integró la representación del arma ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington; participó de la Reunión de Comandantes de Operaciones Navales Americanas en Río de Janeiro; y en la de Comunicaciones Navales Interamericanas de Puerto Rico; delegado en la Reunión Interamericana de Tráfico Marítimo; asesor en la Reunión de Comandantes de Operaciones Navales del Atlántico Sur y en las Reuniones de Comandantes de Armadas Americanas en Mar del Plata y Río de Janeiro.

"Ostenta numerosas condecoraciones otorgadas por gobiernos amigos; es doctor honoris causa de la Universidad John F. Kennedy; miembro de prestigiosas, entidades navales del país y del extranjero; acaba precisamente de ofrecer dos disertaciones en los Estados Unidos, una en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad John Hopkins, en Washington, y la otra en el Centro para las relaciones Interamericanas de Nueva York. En sus últimos viajes ha sido recibido por su Majestad el Rey de España Juan Carlos I; por el presidente del Gobierno de ese país, Adolfo Suárez, y por el presidente de la República Francesa Valery Giscard D'Estaing y por el señor presidente de Portugal Antonio Eanes.

"Su acción pública se ha caracterizado por un permanente dinamismo y un reclamo reiterado a poner en juego las mejores cualidades del ser argentino, para resolver en fraternidad y armonía los problemas urgentes que nos preocupan.

"Recordemos sus palabras en ocasión del 44º aniversario de la Liga Naval Argentina, institución tan íntimamente relacionada a los actos que estamos celebrando: "La Argentina del Mar se ha puesto en marcha", y citaba en apoyo de su aserto la creación de la Secretaría de Estado de Intereses Marítimos, al apoyo de la Marina Mercante y a la Flota Fluvial, el reequipamiento de buques, la pujanza de los astilleros y talleres navales del Estado, las tratativas sobre la Cuenca del Plata, el Complejo Portuario de Aguas Profundas, la creación de una conciencia marítima, y la permanente y sacrificada defensa de los inhóspitos territorios del Sur y de la Antártida Argentina, a cargo, principalmente, de hombres de mar.

"Y Si nos preguntáramos cuál sería nuestro rol en ese empeño, cumple repetir también sus palabras en una alocución donde manifestó: "Ustedes, los profesionales argentinos, los profesionales que trabajan en las grandes ciudades, como los que vuelcan su esfuerzo en las localidades más alejadas y desprotegidas, tienen en sus manos la posibilidad de influir poderosamente en el futuro de la República, no sólo por el peso intelectual de cada uno, sino porque ustedes son naturales líderes de opinión".

"Hoy, el almirante Massera ha de referirse a lo que denomina "Un problema de nuestro días", y lo hará, seguramente, con la franqueza y profundidad que lo caracterizan.

"Señor almirante: bienvenido a nuestra casa. Queda usted en el uso de la palabra."